

Concentración de la riqueza, clientelismo, corrupción y colonialismo: el saqueo continúa y las brechas empeoran.

Marco Coscione – 22 de agosto de 2025

Hace varios años, la ONG internacional Oxfam dio en el clavo, subrayando claramente que el verdadero problema de nuestra civilización no es la pobreza, sino la desigualdad, la extrema desigualdad. No era la única organización que lo entendía de esta forma, pero es una de las pocas que activamente se dedica a mantener el debate en torno a ella y mostrar sus impactos negativos en la sostenibilidad de esta civilización.

Este año, Oxfam volvió a publicar su informe sobre desigualdad en el mundo, titulado “[El saqueo continúa: pobreza y desigualdad extrema, la herencia del colonialismo](#)”.

Y la idea central es lapidaria: “*La desigualdad está fuera de control*”... el año pasado, la riqueza acumulada por los multimillonarios aumentó a un ritmo tres veces superior al registrado en 2023. Las proyecciones indican que, en unos diez años, podrían existir cinco personas con patrimonios billonarios, no solamente uno como Oxfam pronosticaba anteriormente. Por otro lado, la cantidad de individuos que viven en situación de pobreza se ha mantenido prácticamente sin cambios desde 1990.

Según Oxfam, detrás de esa “riqueza” desenfrenada no hay ningún esfuerzo, menos esfuerzos por hacer las cosas bien. La ONG estima que un 60% de esta llamémosla “fortuna” tiene su origen en herencias, en redes de clientelismo y corrupción, o en el aprovechamiento de situaciones de monopolio. Es decir, las raíces aún son las mismas; y es por ello, que Oxfam habla abiertamente de dominación colonial que sigue beneficiando a las mismas personas, o los mismos grupos económicos: “*El sistema actual sigue extrayendo la riqueza del sur global en beneficio del 1% más rico de la población, que reside mayoritariamente en el norte global, a un ritmo de 30 millones de dólares por hora*”.

Las personas empobrecidas, esencialmente la clase trabajadora en todo el mundo, siguen pasando por muchas dificultades. Para muchos, la pandemia dejó deudas imposibles de pagar, menos con los niveles de salarios tan bajos y los precios de los alimentos cada vez más altos, a los cuales podemos sumar viviendas y salud también a precios prohibitivos. Todo esto hace que para millones de familias la vida se convierta en sobrevivencia.

Además, crisis climática y conflictos (bélicos y sociales) agravan la situación de pobreza y desigualdad; tan así, que hasta el Banco Mundial reconoce que “*la reducción de la desigualdad permitiría poner fin a la pobreza tres veces más rápido*”. Sin embargo, el [Índice de compromiso con la reducción de la desigualdad](#), elaborado por Oxfam y por Development Finance International, indica que la gran mayoría de los países presentan más bien tendencias negativas en sus políticas de lucha contra la desigualdad. El ejemplo de la “One Big Beautiful Bill Act”, de la actual administración Trump, pues es muy claro: una ley presupuestaria que recortaría de forma significativa los programas Medicaid, Obamacare y la ayuda alimentaria, causando el mayor daño a los estadounidenses que más dificultades tienen para llegar a fin de mes, pero también la clase media y medio-baja: el 30% de la población que vive en hogares con ingresos inferiores a 50.000 dólares anuales.

Frente a un escenario de este tipo, ¿qué hacer? Oxfam propone algunos elementos a tomar en consideración:

- 1) *“Acaba con la riqueza extrema”*, estableciendo porcentajes de reducción de brechas muy contundentes que *“los ingresos del 10 % más rico de la población mundial no superen a los del 40 % más pobre”*;
- 2) *“Reparar los daños del colonialismo histórico”*, con reparaciones claras desde aquellos que se benefician del colonialismo hacia los que lo sufren;
- 3) Transformar totalmente la gobernanza global, empezando por las Naciones Unidas, el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, estructuras que mantienen un carácter colonial y profundizan las desigualdades;
- 4) Implementar sistemas fiscales que realmente sean progresivos, buscando que las personas, corporaciones y empresas más ricas paguen realmente mucho más impuestos que los actuales, y no los evadan como lamentablemente acontece;
- 5) Profundizar la cooperación Sur-Sur y la solidaridad y las alianzas entre los Estados del sur global, tanto para empujar las reformas globales como para fortalecer sus propios caminos de desarrollo regional, independientemente de las posiciones del Norte global.
- 6) *“Acabar con todas las manifestaciones formales de colonialismo en la actualidad”*, apoyando a los territorios no autónomos en sus procesos de autodeterminación e independencia.

Todo esto, para Oxfam significa “descolonizar nuestra economía” y darles un jaque mate a los ricos, empezando por los obscenamente ricos, sean personas, fondos globales de inversiones o multinacionales.

Lo sé... es políticamente incorrecto, es disruptivo, es antipático, va en contra de la acumulación... pero la pobreza siempre existirá. Lo que hay que reducir es la brecha entre pobreza y riqueza, en decir la desigualdad; y para ello, la lucha hay que darla contra la riqueza y poner límites claros, porque los límites del planeta ya los estamos rebasado y hay que volver atrás, dentro límites políticos, sociales, económicos y ambientales seguros, para poder seguir adelante.